

Raíces prehistóricas del complejo racial de la Península Ibérica.

Por Miguel FUSTÉ.

Resume el presente artículo los principales puntos tratados en dos lecciones explicadas por el autor en el X Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología, celebrado en el Museo de Ampurias (Gerona), durante el mes de septiembre del presente año. En ellas se expusieron algunos de los resultados obtenidos en el estudio de los restos humanos prehistóricos exhumados en el suelo peninsular, tratando de buscar en lo posible la concatenación, los nexos no siempre discernibles, entre la textura biológica de las poblaciones y sus características culturales.

Es obvio recordar que los rasgos paleontológicos de los pueblos de la Humanidad pretérita y sus características antropológicas —o, lo que es lo mismo, el substrato biológico de la Historia—, no son más que dos facetas diferentes, de una misma y única realidad. Realidad a la que, según expresión feliz del paleontólogo y pensador P. Teilhard de Chardin, podemos dar el nombre de “fenómeno humano”. Ello, no obstante, y a pesar de su carácter complementario, conviene salir al paso de la creencia, harto frecuente, pero no por ello menos errónea, de que entre raza —fenómeno biológico— y cultura —fenómeno espiritual— deba existir siempre una indefectible relación.

Trátase, en efecto, de dos fenómenos de naturaleza diferente, que si en algunas ocasiones coinciden, no están necesariamente vinculados. De sus coincidencias y discrepancias hallará el lector, en lo que sigue, buenos ejemplos referentes a nuestras colectividades prehistóricas, los cuales, convenientemente analizados, vienen a demostrar palpablemente el gran interés que para prehistoriadores y antropólogos puede ofrecer su consideración objetiva.

Los primeros apartados, destinados al estudio de los restos del hombre fósil descubiertos hasta la fecha en el suelo español, tendrán un carácter marcadamente paleontológico y poco más han de resultar que un simple inventario de nuestros menguados

hallazgos paleolíticos, ya que su escasez no permite, salvo en contadas ocasiones, el enfoque de los problemas que su vinculación con las culturas coevas plantea. En cambio, al atender a las poblaciones escalonadas en el tiempo entre el Mesolítico y la Protohistoria, procuraremos centrar preferentemente nuestra atención en el examen de las mentadas relaciones.

Los primeros pobladores de la Península

Al revisar el catálogo de los escasos restos óseos que atestiguan la presencia del hombre fósil en nuestro suelo (1), se comprueba la falta absoluta de los mismos para buena parte del Paleolítico inferior, ya que tenemos que remontarnos hasta el período Musteriense para encontrarlos. Si con Zeuner (2) aceptamos la cifra de 500.000 ó 600.000 años como representativa del lapso de tiempo que los separa de los comienzos de la glaciación de Würm, vemos que tienen que transcurrir casi unas 5/6 partes de este inmenso período sin encontrar el menor vestigio que permita formar idea de cómo fueron físicamente estos primeros habitantes que elaboraron en la Península las industrias clacto-abbeyllenses y achelenses. Y todavía es mucho mayor la desproporción si se tiene en cuenta la total duración del Pleistoceno, en el que se incluye actualmente el Villafranchense, cuyo comienzo se supone tuvo lugar aproximadamente hace un millón de años. Ni siquiera cabe sospechar las relaciones que pudieron guardar con otros hallazgos fósiles, dada la escasez de los mismos, pues con anterioridad al último Interglaciario los restos fechados con seguridad en Europa, quedan reducidos a la mandíbula de Mauer y la bóveda de Swanscombe. Esta última, que data del penúltimo Interglaciario, se halló asociada a industria achelense. En cuanto al *Homo heidelbergensis*, representado únicamente por la mandíbula de Mauer, corresponde a la segunda glaciación (Mindel) y si bien no se halló asociada a ninguna clase de industria, muy recientemente se han descubierto artefactos humanos en los mismos estratos en que se encontró (3). Estos utensilios no pueden atribuirse, según su descubridor, ni a la cultura abbeyllense ni a la clactoniense, por lo que constituirían, en su opinión, junto con otros hallazgos también recientemente verificados en morrenas de fondo del Pleistoceno medio de Alemania, un círculo cultural independiente.

Dada su proximidad geográfica a la Península, y teniendo en cuenta las regresiones del nivel del mar, correspondientes a la segunda y tercera glaciaciones, debemos considerar de gran importancia el descubrimiento verificado por Arambourg, en 1954, de los restos del *Atlantropus mauritanicus* (4), en los estratos más profundos del arenoso de Ternifine (a 17 km. al S. de Mascara, Dep. de Orán, Argelia), consistente en dos mandíbulas asociadas a interesantes restos faunísticos y a una industria achelense antigua. A estos restos, que los paleantropólogos atribuyen con rara unanimidad al grupo del *Pithecanthropus-Sinanthropus*, han venido a añadirse en 1955 una nueva mandíbula

(1) ALCOBÉ, SANTIAGO. "España", en VALLOIS, M. V. y MOVIUS, N. L., "Catalogue des Hommes Fossiles". C. R. de la XIX Ses. du Congr. Géol. Inter. Fasc. V. Alger, 1952

(2) ZEUNER, F. "Dating the Past". Methuen, Londres, 1952.

(3) RUST, A. "Artefakte aus der Zeit des *Homo heidelbergensis* in Süd- und Nord Deutschland". Habelt, Bonn, 1956: Ref: *Anthrop. Anzeiger* Jg. 20 h. 2, p. 189, 1956.

(4) ARAMBOURG, C. y HOFFSTETTER, R. "Découverte en Afrique du Nord de restes humains du Paléolithique inférieur". C. R. Acad. Sci. 239, pp. 72 y ss., 1954; ARAMBOURG, C. "L'*Atlantropus* de Ternifine" *Lybica* 2, p. 425-239, 1954.

de tipo semejante a las anteriores y un parietal, hallados igualmente por *Arambourg* (5) en la misma localidad, así como también dos nuevos fragmentos de maxilar inferior, descubiertos por *Biberson* (6) en Casablanca, del mismo tipo que los anteriores, pero asociados esta vez a industria achelense típica, siendo por tanto, al parecer, algo más recientes que aquéllos. Estos hallazgos han venido a revalorizar, por otra parte, un resto fragmentario de maxilar inferior, descubierto en Rabat en 1933 y para el que se habían señalado algunos rasgos que hacían verosímil su aproximación al mismo grupo.

La relativa densidad de estos hallazgos norteafricanos, junto con la proximidad geográfica ya indicada, permiten albergar quizá la esperanza de encontrarlos algún día en nuestro suelo.

Los neandertalenses en España

El primer hallazgo del hombre fósil en la Península, perteneciente al *Homo neandertalensis*, se remonta al año 1848 (ocho años antes de que fuese descubierta la bóveda que ha dado nombre a este grupo y cuyo centenario se ha conmemorado en Düsseldorf, durante el mes de agosto del presente año). Se trata del cráneo femenino procedente de la cantera de Forbes, en Gibraltar, y del que se desconoce su situación estratigráfica. Designado con los nombres de *Homo calpicus* por Falconer y *Homo gibraltarensis* por Battaglia, su atribución al grupo de los neandertalenses no ofrece lugar a dudas. Con todo, es de advertir que la curvatura de la región parieto-occipital y muy especialmente algunos detalles de la base del cráneo, lo aproximan más, según el antropólogo italiano Sergio Sergi, a los neandertalenses pre-würmienses, o pre-neandertalenses, de Steinheim y de Saccopastore, que a los neandertalenses "clásicos" contemporáneos, en Europa, del I estadio de la glaciación de Würm. Esta concordancia se hace también extensiva a la orientación de la región occipital, según hemos podido demostrar recientemente (7).

Los otros hallazgos neandertalenses de Gibraltar son unos fragmentos de cráneo infantil, atribuibles a un niño de unos cinco años, descubiertos por Miss Garrod en la Torre del Diablo, en 1926; así como un molar no emergido, hallado por Brome en el año 1864, en la Cueva de la Genista. Dada la edad infantil del primero de estos hallazgos y lo dudoso del segundo, no aportan ningún nuevo dato de interés.

Al hallazgo de la mujer de Gibraltar se añadió, en 1887, el de la mandíbula de Bañolas (Gerona) ,realizado por Alsius en una cantera para la explotación de la toba caliza del antiguo fondo del lago de la citada localidad. Verosímilmente, perteneció a un individuo ahogado en el lago y esta circunstancia explica la falta de todo vestigio de industria y de fauna, que permitan su datación. A pesar de que algún autor ha creído poder relacionarla con la mandíbula de Mauer, los rasgos neandertalenses puestos de relieve

(5) ARAMBOURG, C. "Une nouvelle mandibule d'*Atlantropus*, du gisement de Ternifine" *C. R. Acad. Sci.*, 241 p. 895 ss., 1955; IDEM. "Le Parietal de l'*Atlantropus mauritanicus*". *C. R. Acad. Sci.* 241, p. 980 y ss., 1955.

(6) ARAMBOURG, C. "Les Pithécanthropiens de l'Afrique du Nord". *Coloquio inter. de Paleontología de París, 1955*. Ref.: M. CRUSAFONT. "Crónica del Coloquio inter. de Paleontología de París (1955)". *Mem. y Com. del Inst. Geol. Prov.*, XIV, Barcelona, 1956, p. 131-150.

(7) FUSTÉ, M. "Estudio comparativo sobre la rotación de la región occipital en cráneos de *Neandertal* y *Sapiens*". *Trabajos del Inst. "Bernardino de Sahagún" de Antrop. y Etnol.*, XP, n.º 1, Barcelona, 1956.

por Obermaier y Hernández-Pacheco, no ofrecen ninguna duda respecto a su atribución a la citada especie fósil.

Los restos ya clásicos de Gibraltar y Bañolas han sido complementados en fecha más reciente por el hallazgo de un parietal neandertalense en la Cova Negra de Játiva (Valencia), estudiada por nosotros (8). Procede de las excavaciones realizadas en dicho yacimiento por el malogrado P. Viñes, en 1933. Con los materiales y notas dispersas salvadas del asalto a su domicilio en 1936, pudo establecer Jordá (9) un esquema estratigráfico del yacimiento y atribuir este parietal a un nivel con industria musteriense y restos de *Dicerorhinus merckii*, una forma de elefante enano, el *Hesperoloxodon antiquus nanus*, y restos más abundantes de *Equus caballus*, *Sus scrofa*, *Cervus elaphus* y *Felix pardus*.

No sólo tiene interés este parietal por su concordancia con el ambiente cultural y faunístico que le acompañaba, sino porque permite atestiguar de manera inequívoca la presencia en España del tipo de Neandertal "clásico", es decir, análogo y contemporáneo de los restos de Spy, La Chapelle-aux-Saints, Monte Circeo, La Ferrassie, etc., ya que, según quedó indicado, el cráneo de Gibraltar difiere en algunos aspectos de la morfología, propia de este grupo de neandertalenses, y por otra parte, los caracteres de la mandíbula de Bañolas, junto con su falta de estratigrafía, no permiten discriminar si se trata de un representante "clásico" o bien si es de sospechar su relación, como ocurre con el cráneo de Gibraltar, con alguna otra forma neandertalense más antigua. Si admitimos la opinión del antropólogo italiano Sergio Sergi, que reúne a los ejemplares de Gibraltar y de Saccopastore, dentro de una misma variedad mediterránea del *Homo neandertalensis*, quedaría demostrada la presencia en la Península Ibérica, como ocurre en la itálica, de estas dos variedades de la citada especie fósil. Es de esperar que la metódica exploración del yacimiento de Cova Negra, que viene realizando el doctor Jordá, permita el hallazgo de nuevos y más completos restos humanos.

Un nuevo descubrimiento ha venido recientemente a prolongar la lista de los neandertalenses españoles. Nos referimos al realizado en 1954 por el prehistoriador suizo señor Spahni, en la Cueva de la Carigüela, próxima a la localidad de Piñar, en la provincia de Granada. Existe en la misma un espesor de 5 m. de niveles musterienses, en los cuales ha encontrado, a diferentes profundidades, unos fragmentos de parietal de adulto y un frontal juvenil, casi completo, con los huesos nasales en conexión, junto a un cráneo de *Rhinoceros*, y ocre en abundancia. No obstante tratarse de un ejemplar juvenil, el toro supraorbitario es ya patente, y junto con el escaso desarrollo en altura del frontal, la acusada concavidad del techo de las órbitas y la configuración de la apófisis orbitaria del hueso frontal, permiten asegurar su atribución al hombre de Neandertal. Y todavía son más patentes los rasgos neandertalenses en el molde intracraneal, que revela la morfología del encéfalo en la región conservada, según pudimos comprobar en reciente estudio (10).

(8) FUSTÉ, M. "Parietal neandertalense de Cova Negra (Játiva) y sus industrias líticas". *Trab. varios del S. I. P.* n.º 17. Valencia, 1953.

(9) JORDÁ CERDÁ, F. "La Cova Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas". *Archivo de Prehistoria Levantina* II. Valencia, 1946, p. 11 ss.; IDEM. "Nuevos aspectos paleontológicos de Cova Negra (Játiva)". *Trabajos varios del S. I. P.*, n.º 6, 2.ª edic. Valencia, 1947, p. 19 y ss.

(10) FUSTÉ, MIGUEL. "Morfología cerebral de un ejemplar neandertalense de la Cueva de la Carigüela en Piñar (Granada)". *Trabajos del Instituto "B. de Sahagún" de Antrop. y Etnol.*, XV, n.º 1, Barcelona, 1956.

Termina aquí la lista de los hallazgos neandertalenses en suelo español, que aparecen jalonando la costa oriental y meridional del mismo. No obstante, dada la extensión de la cultura musteriense en el ámbito peninsular, cabe inferir una difusión mucho más amplia que la que atestiguan los restos citados pertenecientes a esta forma humana fósil y esperar que nuevos y más completos restos vengan a confirmarla.

EL Homo Sapiens Fossilis en España

Si desde el punto de vista cultural, el advenimiento del Paleolítico superior representa una innovación, en el campo de la Paleontología humana se caracteriza este momento por una importante discontinuidad. Con la llegada de las nuevas culturas aparecen en escena nuevos tipos humanos, pertenecientes a una nueva especie: el *Homo sapiens*, con los que se entroncan las actuales razas humanas y cuyas persistencias, por lo menos en determinadas zonas, pueden observarse todavía en la actualidad.

Tan radical es el cambio operado, que si quisiéramos buscar un paralelismo dentro de la secuencia cultural tendríamos que referirnos al que en múltiples aspectos supuso el advenimiento del Neolítico. Y es que, contrariamente a lo que en un principio se había supuesto, el *Homo neandertalensis* es una rama lateral del tronco humano, una forma fuertemente especializada, que quedó al margen de los procesos evolutivos, conducentes a la formación del hombre actual y que al parecer se extinguió, por lo menos en Europa occidental, durante la primera fase de la glaciación de Würm. Y precisamente el aislamiento a que quedó sometida esta área geográfica, durante el avance de los casquetes glaciares, escandinavo y alpino, que caracterizó la etapa del Würm I, ha sido señalado como factor de importancia en el juego de los mecanismos genéticos, que condujeron a la acusada especialización de esta especie fósil, precursora de su extinción subsiguiente. En otras palabras, el grupo constituido por los neandertalenses europeos "clásicos" contemporáneos de la última glaciación, no pueden considerarse como una raíz por la que haya corrido la savia que condujo a la plasmación del *Homo sapiens*.

En cambio, los neandertalenses del último período interglaciar, a los que con razón se ha asignado el nombre de pre-neandertalenses, ofrecen, junto a caracteres indudablemente arcaicos, otros de gran importancia morfológica, mucho más semejantes a los principios del hombre actual que a los del hombre de Neandertal. Esta circunstancia sugiere la idea de que, o bien que dichos pre-neandertalenses constituyen formas ancestrales de ambos grupos (Neandertal y Sapiens), o si lo fueron exclusivamente del primero, estuvieron mucho más próximos que éste al tronco común a las dos especies

* * *

A pesar de que nos encontramos ya en una etapa más próxima a la actualidad histórica, son todavía muy escasos los restos del *Homo sapiens fossilis*, descubiertos en la Península, ofreciendo notable desproporción con la abundancia y riqueza de los yacimientos de nuestro Paleolítico Superior.

Algunos de estos hallazgos atestiguan, de manera indudable, la presencia del tipo de Cromañon. En la zona Cantábrica viene, al parecer, comprobada por el hallazgo de dos frontales descubiertos por Hugo Obermair, en el nivel Magdalenense más profundo de la Cueva del Castillo (Santander). Ambos han desaparecido, pero en el Instituto de Paleontología Humana de París se conserva el molde de uno de ellos, masculino, y la

fotografía del otro, al parecer femenino. Sus rasgos morfométricos, en consonancia con su posición estratigráfica, abogan por la citada atribución.

A estos datos se añade un cráneo descubierto por Aranzadi y Barandiarán (11) en la Cueva de Urutiaga (Caserío de Itziar, Deva, Guipúzcoa), el cual, según el segundo de estos autores, puede considerarse, con cierta probabilidad, como perteneciente al Magdaleniense final. En opinión del mismo, presenta este ejemplar gran número de rasgos cromañoides, si bien por algunos caracteres quizás puede verse en él a un precursor del tipo pirenaico-occidental, bien representado ya por otros dos ejemplares azilienses del mismo yacimiento.

El litoral levantino es otra zona donde se ha comprobado la presencia del tipo de Cromañón. A él pertenece, en efecto, un cráneo descubierto por Pericot en 1930, en el importante yacimiento de la Cueva de Parpalló (Gandía, Valencia), entre los niveles Proto-solutrense y Solutrense del mismo. No obstante tratarse de un ejemplar juvenil, probablemente femenino, el estudio realizado por Alcobé (12) puso de manifiesto la presencia de los principales rasgos propios del tipo de Cromañón, del que discrepa ligeramente tan sólo por algunos caracteres de la mandíbula.

Análoga clasificación corresponde a un frontal descubierto por Pericot en el año 1951, en un nivel Epigravetiense de la Cueva del Barranc Blanc de Rótova (Gandía, Valencia). Trátase de un ejemplar muy robusto, atribuible a un individuo masculino adulto, en el que Alcobé (13) puso de relieve algunos detalles de la morfología de los arcos superciliares y supraorbitarios, por los que asemeja más a los cromañones norteafricanos del tipo de Mechta-Afalou, que a sus congéneres europeos. Este diagnóstico es interesante, por cuanto se relaciona con el debatido problema de las relaciones entre la Península Ibérica y el N. de Africa, durante el Paleolítico. Mas, como el propio autor indica, el argumento antropológico que en pro de dichas relaciones ofrece el estudio de este frontal, es notoriamente insuficiente para afirmarlas, sin más, por el momento.

Del mismo yacimiento y época son otros varios restos, de los que tan sólo ha podido reconstruirse un cráneo juvenil, algo deformado por la presión de la tierra. Trátase de un ejemplar dolicomorfo, en el que los caracteres de la bóveda, especialmente el contorno ovoide de la misma, son los más frecuentes en el tipo mediterráneo; la cara, en cambio, es típicamente cromañiforme. Dado el estado de desarrollo de este ejemplar y la falta de un estudio completo del mismo, no puede precisarse más por el momento, su diagnóstico racial.

No acaba aquí el repertorio de los hallazgos paleolíticos, ya que son varios los procedentes de otros yacimientos, que a causa de su estado fragmentario ningún dato nuevo de interés aportan al conocimiento de la tipología de las gentes paleolíticas que poblaron el suelo español. Quizás sea oportuno, no obstante, hacer mención de la bóveda muy fragmentaria, de época Auriñaciense, procedente de la Cueva de Camargo (Santander), descubierta en 1908 por el P. Sierra. De la misma poco más puede decirse, sino que se trata de un ejemplar dolicomorfo, de reducidas dimensiones, perteneciente

(11) BARANDIARÁN, J. M. DE. "Antropología de la población vasca". *Ikuska (Guiza-Ikaskuntza)*, n.º 6-7, pp. 193-210, Sare, (Bass. Pir).

(12) ALCOBÉ, SANTIAGO. "El cráneo del Parpalló", en: PERICOT GARCÍA, LUIS. "La Cueva del Parpalló (Gandía)". Madrid, 1942.

(13) ALCOBÉ, SANTIAGO. Comunicación presentada al II Congreso Panafricano de Prehistoria de Argel, 1953.

a un individuo de sexo femenino, indudablemente *H. sapiens*. Diversos autores han indicado su mayor semejanza con las formas paleolíticas de Chancelade y de Brünn, que con Cromañón. En realidad, dado lo incompleto de la pieza —actualmente desaparecida—, resulta aventurada toda clasificación.

Persistencias de algunos tipos paleolíticos

Referentes a la perduración de algunas formas paleolíticas en estas etapas más recientes, poseemos abundantes datos (14). Así, en múltiples yacimientos Neo-eneolíticos aparecen, junto al tipo mediterráneo predominante, algunos ejemplares que ofrecen los principales rasgos propios de la raza fósil de Cromañón. Uno de los ejemplares más típicos que hemos podido observar es el de la estación de la Torreta del Mal Paso (provincia de Castellón). De gran tamaño y robustez, presenta la desarmonía cráneo-facial característica de dicho tipo, así como las órbitas bajas y de contorno cuadrangular, acusado relieve de los arcos superciliares y supraorbitarios, etc. Otras estaciones levantinas donde se halla presente este elemento son las de Beni-Sid (valle de Ebo, Alicante), Cueva de la Pastora (Alcoy), Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia).. Igualmente ha sido puesto de manifiesto en la Cueva de Solana de la Angostura y Cueva de Tisuco (ambas de Segovia), Torrelaguna (Madrid), Cueva del Tesoro (Alcázar del Rey, Cuenca), El Argar (Almería), El Pasteral (Gerona), Cova Fonda de Salamó (Gerona) y El Foric "Os de Balaguer).

La amplia difusión de estos cromañoides neo-eneolíticos, permite suponer cuán generalizada debió de ser la presencia en nuestro suelo de sus antecesores paleolíticos, mucho más de lo que permiten juzgar los escasos restos, anteriormente citados. Añadiremos, finalmente, que todavía entre los pobladores actuales del País Vasco-Navarro, pueden observarse cromañoides típicos y lo mismo puede afirmarse para la población de Canarias, si bien aquí es la variedad norteafricana de Me chta-Afalou la que, al parecer, ha perdurado.

De mayor interés, por ser menos conocida, es la persistencia del tipo auriñaciense de Combe-Capelle, en las poblaciones neo-eneolíticas. Un buen ejemplar de este tipo tuvimos ocasión de reconocer en un cráneo procedente de la estación lacustre de la Ereta del Pedregal, en Navarrés (Valencia). Este cráneo ofrece grandes semejanzas morfológicas con el propio ejemplar de Combe-Capelle, así como en otros, igualmente paleolíticos, atribuidos al citado tipo fósil. Importa señalar que cada vez van siendo más numerosos los hallazgos atribuibles a persistencias del citado tipo de Combe-Capelle, tanto en países mediterráneos como del Próximo Oriente, lo cual viene en apoyo de la hipótesis de que sea este tipo (que se relaciona con los llamados hombres del loess, o cromañones orientales) y no el de Cromañón, la forma, a partir de la cual se originó la raza mediterránea.

También algunos cráneos procedentes de la necrópolis de la Bóbila Madurell (Sant Quirze de Galliners, Barcelona), perteneciente a la cultura de los sepulcros en fosa, pueden atribuirse igualmente a persistencias paleolíticas, según más adelante indicare-

(14) FUSTÉ, MIGUEL. "Persistencias de tipos humanos paleolíticos en el Neoneolítico del Levante español". Comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehist. y Protohist., Madrid, 1954.

remos. En cambio, no puede admitirse actualmente la persistencia de formas neandertaloides, como se había supuesto, p. j., para el cráneo eneolítico de Alcolea (Córdoba) y para algunos ejemplares procedentes de El Argar (Almería). La supuesta ascendencia neandertaloide de estos cráneos, como asimismo la de algunas formas del Paleolítico Superior (p. j.: el cráneo de Predmost, en Moravia, y los hombres de Mechta-El-Arbi y Afalou-bou-Rhummel, del N. de Africa), se basaba exclusivamente en el fuerte desarrollo y considerable prominencia de los arcos superciliares, que llegan a formar en algunos casos un toro supraorbitario, si bien de características diferentes al propio del hombre de Neandertal. Por otra parte, este fuerte desarrollo de los arcos superciliares no es raro observarlo entre los hombres actuales, y en varios yacimientos neo-eneolíticos valencianos hemos podido comprobar la presencia de algunos individuos, con la citada formación, sin que ni la misma, ni ningún otro rasgo de su morfología denotasen la menor semejanza con los neandertalenses.

Las gentes mesolíticas

Si desde un punto de vista estrictamente antropológico puede admitirse con cierta probabilidad la existencias de contactos raciales durante el Paleolítico, entre la Península y el Norte de Africa (recuérdese lo dicho anteriormente a propósito del frontal del Barranc Blanc), al llegar al Epipaleolítico tenemos la casi certeza de las mismas.

Así parecen atestiguarlo, en efecto, los hallazgos realizados en los concheros de Muge, en el valle del Tajo, donde fueron exhumados más de doscientos individuos. El tipo somático más generalizado en la población, si bien recuerda en algunos aspectos a ciertas formas del Paleolítico superior, preludia ya en su morfología al elemento predominante, a partir del Neolítico, en el substrato racial de la Península: la raza mediterránea. Por ello creemos sumamente acertada la última interpretación dada por Vallois (15) a dichos restos, al considerarlos proto-mediterráneos, y que en realidad no discrepa mucho de su primera hipótesis, según la cual los atribuía al grupo de los denominados cromañones orientales u hombres del loess, ya que la analogía de estos últimos, con el tipo auriñaciense de Combe-Capelle, es notoria y, como más arriba quedo dicho, este tipo fósil se supone actualmente que constituye la forma antecesora directa de la raza mediterránea. Es de advertir que el antropólogo portugués Mendes-Corrêa, si bien constituyó con los restos de Muge un grupo aparte, el *Homo afer taganus*, señalaba también su semejanza con Combe-Capelle.

También considera Vallois (16) proto-mediterráneos a los natufienses de Palestina y a algunos capsioses norteafricanos y, recientemente, el antropólogo ruso Debetz (17) ha calificado de paleo-mediterráneos a determinados restos mesolíticos de Crimea. Por todo ello, creemos que puede admitirse como muy probable la relación entre las gentes de Muge y las poblaciones coetáneas del N. de Africa y del próximo Oriente, y la llegada

(15) VALLOIS, H. V. "Lecciones de Paleontología humana". Curso explicado en la cátedra de Antropología de la Universidad de Barcelona, patrocinado por el Departamento de Barcelona del Instituto "B. de Sahagún" del C. S. I. C. Barcelona, 1953.

(16) Loc. cit., nota 15

(17) DEBETZ, G. F. "Bilan d'ensemble des Recherches Paléanthropologiques en U. R. S. S." Communications de la délégation soviétique au Vè. Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques, Moscú, 1956.

a la Península ibérica, durante el Mesolítico, de una oleada de gentes mediterráneas que viniera a engarzarse sobre el substrato paleolítico precedente, perfilándose así, ya en este momento, la unidad biogeográfica que en lo sucesivo constituirían los países circunmediterráneos.

A parte de los restos de Muge, sólo poseemos en la Península un hallazgo antropológico seguro para el Mesolítico. Son dos cráneos exhumados por Aranzadi y Barandiarán (18) en un nivel aziliense de la Cueva de Urriaga (Itziar, Guipúzcoa), situado inmediatamente por encima del que libró el supuesto cráneo magdalenense a que anteriormente hicimos referencia. Respecto a estos dos ejemplares, afirmó textualmente Aranzadi que "concuerdan más con los cráneos de vascos actuales que con el tipo de Cro-Magnon y que responden, en realidad, al tipo pirenaico". Con ello queda, pues, atestiguada la presencia desde antiguo del tipo pinenáico-occidental en el País Vasco que, junto con el resto del litoral cántabro-astur-galaico, debió quedar probablemente al margen de la influencia del mundo mediterráneo, que supone la llegada de las gentes de Muge.

Pobladores neo-eneolíticos del Levante

Mucho más abundantes son los documentos osteológicos que poseemos para el intervalo que media entre el Mesolítico y la Protohistoria y que permiten, en general, un mejor conocimiento de las colectividades humanas que habitaron el suelo peninsular durante los milenios que separan dichas etapas. Si bien el incompleto estudio de los restos de algunos yacimientos y la revisión a que por diversos motivos deberían someterse otros, no permiten trazar un cuadro suficientemente completo del panorama racial peninsular de dicho momento, sí podemos, en cambio, bosquejar cuáles fueron sus principales rasgos. A ello va encaminado cuanto sigue.

Iniciaremos nuestro análisis atendiendo a los restos procedentes de numerosas cuevas sepulcrales de la región levantina, correspondientes a una expansión septentrional de la cultura de Almería. Esta preferencia obedece al elevado número de ejemplares asequibles a nuestra observación, ya que rebasan el centenar los albergados en el Museo del S. I. P. de Valencia, que tuvimos ocasión de estudiar (19). Esta circunstancia permite una visión de conjunto que creemos válida para buena parte del suelo peninsular.

En primer lugar, debe destacarse el gran predominio, en dicha población, del tipo *mediterráneo grácil*, que todavía en la actualidad constituye el elemento más importante del substrato racial de la Península. Junto al anterior, caracterizado por su dólico-mesocefalia, contorno ovoide del cráneo visto por encima, bóveda medianamente alta, cara mediana con órbitas grandes y redondeadas, nariz alargada y estatura mediana o baja, aparece también muy difundido el tipo denominado *eurafriano* por algunos autores. Difiere del anterior, ante todo, por su mayor tamaño y robustez más acentuada. Al propio tiempo es más dolicocefalo, la bóveda es más alta y su estatura elevada.

Este último tipo, generalmente considerado como una variedad robusta de la raza

(18) ARANZADI, T. DE, y BARANDIARÁN, J. M. DE. "Exploración de la Cueva de Urriaga (Itziar, Guipúzcoa). Con un estudio de los cráneos prehistóricos de Vasconia comparados entre sí". *Eusko-Jakintza*, II, Bayona, 1948. Ref.: *Pirineos*, VI, n.º 17-18, Zaragoza, 1950.

(19) FUSTÉ, MIGUEL. "Estudio antropológico de los pobladores del Levante español durante el período Neo-eneolítico." *Trabajos varios del S. I. P. de Valencia* (en curso de publicación).

mediterránea, aparece junto al mediterráneo grácil y aun predominando sobre aquél en un principio, en la mayoría de los yacimientos del Próximo Oriente anteriores a las Edades de los Metales, así como también en múltiples poblaciones prehistóricas mediterráneas y al parecer también en Europa central, a donde debieron llegar conjuntamente remontando el Danubio.

El tipo eurafricano ofrece particular semejanza con algunos capsianos norteafricanos no pertenecientes al tipo de Mechta y que han sido calificados de proto-mediterráneos, así como también con el tipo auriñaciense de Combe-Capelle, al que según quedó dicho, se considera actualmente como la forma originaria de la raza mediterránea. Tan profundas son las semejanzas que permiten inferir una estrecha relación entre todas estas formas.

El término de eurafricano con que se le designa resulta inapropiado, puesto que fué utilizado por vez primera por el antropólogo italiano Giuseppe Sergi, para denominar genéricamente a las poblaciones dolicocefalas de Europa y de Africa. Su aplicación para designar a las formas que nos ocupan se debe a algunos excavadores ingleses que lo aplicaron por vez primera a los cráneos neolíticos de este tipo que hallaron en Mesopotamia. Tampoco resulta apropiada la calificación de atlántico-mediterráneo utilizada por algunos autores, ya que sólo parcialmente concuerda con el citado tipo de la clasificación de Deniker, cuya existencia, por otra parte, ha sido muy discutida. Quizás sería más oportuno calificarle de *mediterráneo robusto*, en contraposición al mediterráneo grácil, junto al cual, generalmente, aparece.

Ambos tipos constituyen, conjuntamente, casi el 90 % de la población levantina estudiada, correspondiendo el resto a las persistencias de tipos paleolíticos, ya indicados, y a un reducido número de cráneos braquicefalos (tres en total), de los que más adelante nos ocuparemos.

Las comparaciones realizadas con otras poblaciones prehistóricas del Centro y Sur de España, permiten establecer la conclusión de la existencia de gran uniformidad racial en la Península durante el período Neolítico y Edad del Bronce, exceptuando la zona cántabro-astur-galaica, y algunas regiones pirenaicas, que por su mayor contingente de braquicefalos parece acusar, según veremos, su relación con el foco de braquicefalización centro-europeo. Las comparaciones a que nos referimos son las realizadas con los restos procedente de los yacimientos de Alcázar del Rey (Cuenca), Tisuco (Segovia) y la portuguesa de Eira Pedrinha (Condeixa). Análoga estructura parece advertirse en la importante serie de El Argar, pero ésta es precisamente una de las que urge revisar, pues el estudio que de la misma hiciera el antropólogo belga Jacques, aunque excelente para su época, resulta anticuado en la actualidad, especialmente en lo que se refiere a la técnica empleada, y algunas de las conclusiones a que llegó no pueden sostenerse en la actualidad, o cuando menos requieren confirmación, entre ellas la relativa a la presencia del tipo pirenaico-occidental en dicha población.

De especial interés fueron las comparaciones de la población levantina a que nos venimos refiriendo, con las más o menos coetáneas de otros países mediterráneos y del Próximo Oriente, ya que permitieron comprobar la considerable homogeneidad de las mismas, por lo que la unidad biogeográfica del ámbito mediterráneo, que veíamos esbozarse en el Mesolítico, podemos considerarla definitivamente plasmada en este momento.

Las analogías raciales comentadas guardan indudablemente relación con la presencia en nuestro Levante de numerosos elementos, que patentizan su vinculación cultural con

Egipto y el Próximo Oriente. Por ello, es muy verosímil que tales contactos culturales significasen también el aporte de poblaciones humanas, probablemente siguiendo el camino norteafricano.

No obstante, hay que reconocer que desde un punto de vista estrictamente antropológico, también por el N. de la Península pudieron llegar en aquel momento poblaciones de idéntica o muy semejante composición racial.

Durante los comienzos de la Edad de Bronce, y aún quizás antes, quedó ya constituido en sus grandes rasgos el actual complejo racial en la Península Ibérica. Tal estabilidad tipológica contrasta ciertamente con los múltiples avatares de nuestra Historia, pero hay que tener en cuenta que, salvo las invasiones célticas y germánicas, que aportaron en cuantía apreciable elementos alpinos y nórdicos, todas las demás corrieron a cargo de pueblos mediterráneos, con análogo o muy parecido complejo racial al de aquellos primitivos españoles.

El elemento armenoide en el Levante español

La presencia en la zona levantina del elemento racial armenoide, ha venido a confirmar la existencia de los contactos con el Próximo Oriente, a que antes aludíamos. Este tipo racial apareció bien caracterizado en uno de los yacimientos levantinos antes citados, en Chiva (Valencia) (20). Entre los restos allí exhumados apareció, junto a algunos dolicocefalos de tipo mediterráneo, un cráneo marcadamente braquicefalo, atribuible por múltiples rasgos (braquicefalia acentuada, conforme esenoide de la norma superior, occipucio aplanado, bóveda alta, huesos nasales muy prominentes, evidenciando el saliente hacia adelante de la nariz) a la raza armenoide, o si se quiere, al complejo racial dinárico-armenoide, ya que la diferenciación entre dináricos y armenoides ofrece dificultades en ocasiones, incluso en el vivo.

Este elemento racial, presente asimismo en otros dos yacimientos levantinos (Monte de la Barsella, Torremanzanas y en la Cueva de la Pastora) así como en varias estaciones de Baleares, desde la Edad del Bronce hasta la época romana, ha sido hallado también en múltiples yacimientos prehistóricos a lo largo de la costa mediterránea: Grecia, Egipto, Chipre, N. de Africa, Italia continental, Sicilia, Cerdeña, costa francesa del Mediterráneo e incluso en las Islas Canarias. Pero en ningún caso constituyendo núcleos importantes de población, sino intrusiones de carácter esporádico, en el seno de un substrato dolicefalo mediterráneo, más antiguo. Todo ello ha sugerido desde hace mucho tiempo la llegada del elemento armenoide por vía marítima, procedente del Próximo Oriente, traído por algún pueblo marino (prospectores de Peake).

Hoy por hoy se desconoce el lugar de diferenciación y procedencia de estos armenoides, pues si bien fueron hallados ya en yacimientos de la IV dinastía de Kish (2.500 a. J. C.), en Mesopotamia, según varios trabajos ulteriores, los armenoides fueron siempre excepcionales en todo el Próximo Oriente, con anterioridad al I milenio a. J. C., quedando invalidada la hipótesis de von Luschan, quien supuso que los primeros pobladores de Anatolia fueron braquicefalos de tipo armenoide y que los dolicocefalos

(20) FUSTÉ, MIGUEL. "El elemento racial dinárico-armenoide en el Levante español", *Trabajos del Inst. "B. de Sahagún" del C. S. I. C.*, T. XV, n.º 1, Barcelona, 1956

mediterráneos llegaron más tarde, pues precisamente parece haber ocurrido todo lo contrario.

La consideración del tipo armenoide nos lleva de la mano a tratar de:

Las gentes del vaso campaniforme

Es de sospechar, con fundamento, la relación entre estos armenoides con los "dináricos", que se expansionaron por Europa central coincidiendo con la difusión de la cerámica campaniforme, dada la estrecha semejanza entre ambos tipos, a los que varios autores consideran, cuando más, como formas diferentes de una misma raza.

Esta relación a que hemos hecho referencia tiene para nosotros especial interés, por cuanto, a propósito de la tipología de las gentes que se supone llevaron el vaso campaniforme hacia el resto de Europa, partiendo de España, se ha emitido recientemente, por parte del autor alemán Gerhard (24), una opinión que estimamos desprovista de todo fundamento.

Basándose en las antiguas observaciones de Schliz, se vino insistiendo durante mucho tiempo en la uniformidad tipológica de las gentes del vaso campaniforme en Europa central. Varios trabajos más recientes de Breitinger (22) y del propio Gerhard (23), han demostrado que si bien se advierte cierta relación entre el tipo dinárico y los yacimientos con cerámica campaniforme, no existe en cambio la pretendida uniformidad racial que en un principio se creyó. Y es que, a partir del Paleolítico superior, nos encontramos ya en todas partes con núcleos de población con diferentes tipos raciales en su seno, por lo que los paralelismos entre raza y cultura deben establecerse no entre una cultura determinada y una raza particular, sino entre culturas y poblaciones con una composición racial determinada. En las poblaciones centroeuropeas del vaso campaniforme se encuentran, junto al tipo dinárico predominante, tipos alpinos, y también, aunque en menor cuantía, mediterráneos. ¿Qué es lo que, entre tanto, ocurría en la Península?

Supone Gerhard que fué el tipo dinárico el que llevó hacia Europa central y a partir de España, el movimiento cultural del vaso campaniforme, basándose principalmente en la presencia de algún cráneo braquicéfalo en varios yacimientos españoles pertenecientes a dicha cultura. Concretamente, cita los hallazgos de Ciempozuelos y del Cerro del Tomillo. Pero en la medida en que los trabajos antiguos de Antón y Deselaers permiten hacerse cargo de la tipología de los restos de Ciempozuelos, débilmente braquicéfalos, es al tipo alpino y no al dinárico al que deben atribuirse, pues no ofrecen el aplanamiento del occipucio característico de los dináricos. El único planooccipital es el cráneo procedente del Cerro del Tomillo, pero éste ni siquiera es braquicéfalo, sino mesocéfalo y aun lindando en la dolicocefalia, y por otra parte, se trata de un cráneo reconstruido, en el que, a juzgar por la fotografía que publica Deselaers, existen buenos argumentos para suponer que el citado carácter puede deberse a un defecto de reconstrucción.

Tampoco la presencia del braquicéfalo, en Cantabria y Galicia, igualmente aducida por el citado autor alemán en apoyo de su hipótesis, puede considerarse como argu-

(21) GERHARDT, KURT. "Die Glockenbecherleute in Mittel und Westdeutschland. Ein Beitrag zur Paläanthropologie Eurafrikas". Stuttgart, 1953.

(22) BREITINGER, E. "Die Glockenbecherleute in Bayern." *Verhand d. Deutsch. G. F. Rassenforschung*, T. X, pp. 57-64. 1940.

(23) *Loc. cit.*, nota 21

mento válido en favor de la misma, ya que pueden interpretarse igualmente y con mejor fundamento, como exponente de relaciones atlánticas, algo más tardías, con Bretaña e Islas Británicas y también quizás con el foco de braquicefalización centroeuropeo, a través de los Pirineos. En cuanto a la actual zona de braquicefalia del S. O. de España, en el caso de que se demostrase su existencia ya en época prehistórica, más bien debería relacionarse con las poblaciones del Próximo Oriente, y según opinión de Aranzadi, es probable que se deba a influencias armenoides. Queda por considerar, finalmente, la presencia de braquicéfalos entre los actuales pobladores del curso medio del Tajo. Puede tratarse de la persistencia de intrusiones más o menos antiguas de los braquicéfalos del S. O., que pudieron llegar hacia el centro remontando la cuenca del río; pero tampoco sugieren la idea de un centro a partir del cual pudieron expansionarse con posterioridad, ya que es sobradamente conocido el predominio, que es casi exclusividad de los elementos dolico-mesocráneos en los numerosos yacimientos neo-eneolíticos del Levante, Centro y S. de España, conocidos hasta la fecha.

Además de lo dicho el análisis tipológico de los restos humanos asociados a la cerámica campaniforme, tanto peninsulares como en otros países mediterráneos, y que por falta de espacio no podemos detallar aquí, permiten afirmar de manera categórica que la difusión de elementos braquicéfalos, planoccipitales y la del vaso campaniforme, parecen haber sido fenómenos independientes, por lo menos en el Mediterráneo occidental.

Todo lo cual, junto a la notoria escasez de dináricos o dinárico-armenoides en la actual población española, autoriza a concluir que, aun en el caso de que tales elementos figurasen entre los portadores del vaso campaniforme hacia el centro de Europa a partir de España —lo que, repetimos, queda todavía por demostrar— su número debió ser escasísimo. Ello, frente al elevado porcentaje de dináricos planoccipitales en los yacimientos centroeuropeos de la citada cultura, induce a suponer que la difusión del vaso campaniforme y la de los elementos dináricos —admitiendo el origen exclusivamente peninsular de este elemento cultural—, fueron dos fenómenos coincidentes en el tiempo, mas no necesariamente vinculados. Se trataría, en definitiva, de un ejemplo más de la falta de concordancia entre raza y cultura, o mejor, entre movimientos raciales y expansiones culturales, que sólo en contadas ocasiones pueden reducirse a esquemas sencillos.

Los aportes europeos

Si el estudio de los elementos raciales integrantes de las poblaciones eneolíticas levantinas, permite afirmar las relaciones de esta región con el ámbito mediterráneo y el Próximo Oriente, no faltan tampoco datos antropológicos que sugieren contactos raciales con poblaciones europeas, con anterioridad a las primeras oleadas célticas.

Quizás puedan interpretarse en este sentido los restos procedentes de la necrópolis de la bobila Madurell, en Sant Quirze de Galliners (cerca de Sabadell, Barcelona), perteneciente a la cultura de los sepulcros en fosa ⁽²⁴⁾. En la mayoría de los ejemplares

(24) FUSTÉ, MIGUEL. "Cráneos procedentes de la necrópolis de San Quirze de Galliners (Barcelona). Contribución al problema de los "negroides" neolíticos. Con un apéndice sobre las características culturales del yacimiento por AUGUSTO PANYELLA". *Trabajos del Instituto "B. de Sahagún" de Antrop. y Etnol. del C. S. I. C.* T. XIII, n.º 1, Barcelona, 1952

de dicha estación concurren determinados rasgos faciales, que discrepan de los propios del tipo racial mediterráneo y que, en cambio, se advierten en numerosos hallazgos neolíticos y de las Edades de los Metales, que fueron calificados de "negroides" por parte de los autores que los estudiaron.

Debe advertirse, ante todo, que ni estos cráneos sabadellenses, ni ninguno de los restantes "negroides" prehistóricos, Grimaldi inclusive, tienen nada que ver con los verdaderos negros, por lo que las afirmaciones del autor francés Verneau, respecto al negroidismo de tales restos prehistóricos, se consideran actualmente faltas de validez. El tipo auriñaciense de Grimaldi, se aproxima lo suficiente al tipo de Cromañón, para considerarle como una forma afín al mismo. Por otra parte, los rasgos en que se apoyaba Verneau, para suponerlos representantes en Europa del tronco négrido y muy especialmente su prognatismo, fueron exagerados al parecer en la reconstrucción. En cuanto a sus proporciones corporales, otro de los datos en que se apoyaba Verneau para suponerlos negroides, si bien es cierto que son más propios de los actuales negros que de los blancos, no lo es menos que coinciden con los de los restantes tipos del Paleolítico Superior.

Una conclusión puede establecerse en firme respecto a la población de la bóbila Madurell, y es que, muy probablemente, se trata de la persistencia del tipo de Grimaldi o de alguna forma afín al mismo. Y otro hecho que importa señalar es la falta de todo paralelismo con ninguna de las poblaciones prehistóricas peninsulares hasta la fecha conocidas. Sí, se advierten en cambio analogías, y por cierto muy manifiestas, con otras poblaciones prehistóricas europeas, particularmente con algunas neolíticas suizas, como Chamblandes, y especialmente con las de La Bârmaz sur Collombey y Egolzwill.

En relación con estas analogías creemos oportuno recordar que según el Profesor Sauter, excavador de la necrópolis de La Bârmaz, ésta ofrece indudables semejanzas culturales con las estaciones neolíticas ligures. Por otra parte, Maluquer (25) cree relacionada la cultura de los sepulcros en fosa con la de la Lagozza, extendida por el N. de Italia, S. O. de Suiza, Mediodía de Francia y Cataluña, regiones que en cierto momento del Neolítico formaron una unidad cultural. Y también Pericot puso de relieve las relaciones entre el Neolítico español y el suizo.

En el estado actual de nuestros conocimientos y sin que neguemos de manera absoluta el camino norteafricano, por el que también pudieron llegar elementos semejantes, nos sentimos inclinados a considerar las citadas semejanzas de la población de la bóbila Madurell, con las neolíticas suizas y también con otras de Francia, Alsacia, Italia y Bohemia, como muy probable exponente de los vínculos culturales con Europa, a que hicimos mención. Y de manera categórica y concluyente, negamos que el supuesto negroidismo de estos cráneos abogue por su ascendencia africana, pues ni estos cráneos pueden con propiedad tildarse de negroides, ni en el norte de Africa había negros en aquella época.

(25) MALUQUER DE MOTES, J. "La cultura de La Lagozza en Cataluña". *Riv. di Studi Liguri*. Bordighera, 1949. ÍDEM. "La cultura neolítica del Vallés en el marco de la Prehistoria del Occidente mediterráneo". *Arrahona*, 1-2, Sabadell, 1950.

(26) FUSTÉ, MIGUEL. "Antropología de las poblaciones pirenaicas durante el período neo-eneolítico". *Trabajos del Instituto "B. de Sahagún" de Antrop. y Etnol. del C. S. I. C.* T. XIV, n.º 4, 1955.

Los braquicéfalos de la comarca de Solsona

Mayor seguridad podemos tener respecto a la llegada de elementos europeos a algunas regiones de nuestro Pirineo. Fué Aranzadi (27) quien señaló por vez primera la presencia del elemento braquicéfalo alpino en alguno de los sepulcros megalíticos de la comarca de Solsona, excavados por Serra y Vilaró, junto al elemento mediterráneo predominante. Tales formas braquicéfalas deben sin duda relacionarse con el foco de braquicefalización centroeuropeo y una cuestión de interés es que poseemos elementos de juicio que permiten precisar el momento de su llegada.

En primer lugar, puede comprobarse que todos los braquicéfalos pirenaicos prehistóricos, de los que en la actualidad tenemos noticia, con la única excepción de un ejemplar procedente de Serrià (Gerona), de cronología dudosa, proceden de la citada comarca de Solsona y, precisamente, de yacimientos megalíticos, para los que se supone una cronología algo tardía, coincidiendo con la llegada de claras influencias culturales procedentes de allende el Pirineo, como es, por ejemplo, el asa de apéndice de botón, según observaciones de Maluquer (28). En cambio, ningún braquicéfalo ha sido citado hasta la fecha en los yacimientos de culturas no megalíticas, como son la del grupo de cuevas leridanas o la de los sepulcros en fosa de la misma comarca de Solsona.

Otra observación, esta de carácter antropológico, viene a completar los datos referentes al momento de la llegada de estos elementos braquicéfalos. En la vertiente N. del Pirineo señaló Vallois (29) la presencia en la estación de l'Ombrière, situada en el valle del Ariège, de algunos ejemplares racialmente alpinos en el seno de una población predominantemente mediterránea. En opinión de este autor, el escaso porcentaje en que aquéllos están representados, es indicio de que su llegada a la zona pirenaica debió de ser tardía. Por otra parte, en la gruta sepulcral de Sinsat, situada en el mismo valle pirenaico, pero de cronología algo más tardía, el elemento braquicéfalo había suplantado a los dolicocefalos preexistentes.

Todo parece indicar, pues, que fué precisamente durante el período Eneolítico cuando el elemento alpino llegó por vez primera al Pirineo, procedente del foco de braquicefalización centroeuropeo y preludiando la llegada de ulteriores y más importantes contingentes con las invasiones célticas. En cuanto a la probable vía de penetración de estos elementos hasta la comarca de Solsona, probablemente debió constituirla el amplio valle de Cerdaña, desde donde debieron continuar, aguas abajo del Segre, después de contornear el macizo del Cadí.

Indudablemente, no debió ser el Pirineo Oriental la única zona de penetración de elementos procedentes del N. de la Cordillera, ya que muy probablemente debió ocurrir lo propio en el extremo occidental. Pero incluso en el Pirineo central hay indicios que permiten suponer la existencia de relaciones entre las poblaciones de las dos vertientes. Como puso de manifiesto Beltrán (30) en su comunicación al II Congreso Internacional

(27) ARANZADI, T. DE. "Estudi antropològic", en: BOSCH-GIMPERA, PERICOT, COLOMINES, PALLARÉS y RIUS. "Excavació de sepulcres megalitics". *An. Inst. d'Est. Cat. Vol. VI*, pp. 1-39, Barcelona, 1920.

(28) MALUQUER DE MOTES, J. "La cerámica con asa de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la Península". *Ampurias, IV*, pp. 171-187, Barcelona, 1942; IDEM. "El Pirineo y las invasiones indoeuropeas". *Pirineos VIII*, n.º 26, pp. 697-708, Zaragoza, 1952.

(29) VALLOIS, H. V. "Les ossements énéolithiques de l'Ombrière (Ariège)". *L'Anthropologie*, T. XXXVII, pp. 277-303 y 473-489, 1927.

(30) BELTRÁN, ANTONIO. "Notas sobre la "Cultura pirenaica" en Aragón". Comunicación al II Congreso Internacional del Pirineo. Luchon, 1954.

de Estudios Pirenaicos, la vía romana que atravesaba el Pirineo por el puerto del Palo, en el valle de Hecho, está jalonada a ambos lados por numerosos dólmenes situados a gran altura, lo que parece indicar que ya durante la prehistoria debió ser camino de comunicación entre ambas vertientes, coincidiendo probablemente dicho período cultural con la fase climática sub-boreal de la época post-glaciár, lo que debió favorecer, indudablemente, los contactos entre los pobladores del N. y del S. de la Cordillera.

Conclusión

Cuanto antecede constituyen, someramente expuestos, los principales resultados que la Antropología puede aportar actualmente a la investigación prehistórica de nuestro pasado. No se trata en verdad de un cuadro completo, sino únicamente de los principales rasgos que pueden servir de punto de partida para ulteriores y más amplias pesquisas, pues mucho es lo que queda todavía por estudiar y revisar. Muchos los problemas planteados y muy pocos los resultados.

Con todo, sí creemos que queda demostrada la posibilidad de establecer paralelismos y buscar concordancias allí donde las haya, entre los movimientos culturales y la contextura racial de las poblaciones a cuya cuenta corrieron, aunque no siempre, forzoso es reconocerlo, sean fáciles de establecer y de precisar.